

# Fuego



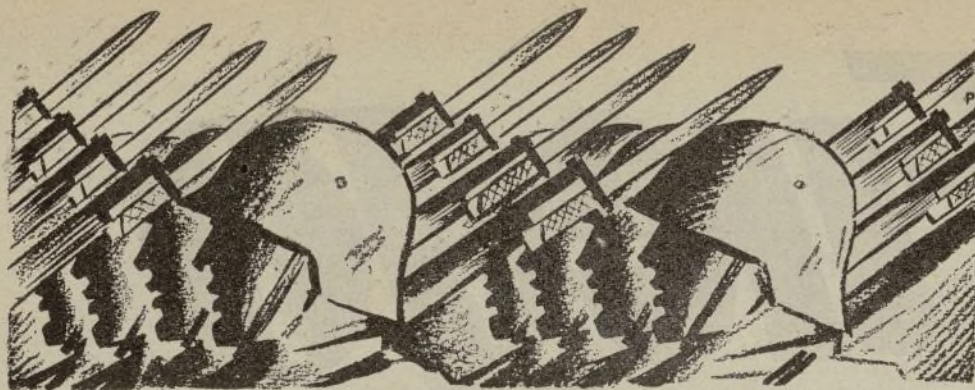
ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Año I

Madrid, 24 de agosto de 1937

N.º 17





## Tres problemas urgentes

Por P. BONO

En las reuniones divisionarias que se celebran semanalmente, y en las cuales toman parte el 50 por 100 de los comisarios de batallones y por turnos fuertes porcentajes de delegados de compañía, se han tratado tres puntos fundamentales:

- 1.º La creación de las compañías modelo en cada batallón.
- 2.º La intensificación del trabajo de fortificación, para adaptarla a la nueva táctica ofensiva del enemigo.
- 3.º El paso de la fase de «agitación y propaganda» a la fase de «organización» de todo el trabajo del comisario.

Podemos afirmar con satisfacción que en algunas unidades que señalaremos en su tiempo a la admiración y emulación de las demás han presentado respecto al primer punto un balance francamente favorable.

Hay unidades, pocas todavía, que ya tienen en su seno magníficas compañías modelo. Estas compañías, compuestas con los mejores elementos de los batallones, han desfilado en nuestra presencia en orden cerrado y han realizado un dispositivo táctico con una precisión y una puntualidad que puede ser igualada, pero no superada por las pequeñas unidades de los Ejércitos modernos.

Después de la realización del dispositivo táctico han vuelto a desfilar con un orden perfecto, sin dar sensación alguna de cansancio, dando prueba de un inmejorable entrenamiento deportivo militar, que ha despertado justamente la admiración de los oficiales de otras unidades que presenciaron el ejercicio.

\* \* \*

Por lo que a fortificación se refiere, es decir, a su intensificación y adaptación a los nuevos métodos ofensivos del enemigo, no podemos registrar ni siquiera en la minoría de las unidades el mismo balance favorable, positivo, que apuntábamos respecto a la creación de las «compañías modelo».

Nuestros comisarios, hasta los mejores, los que trabajan ordinariamente con un gran sentido de responsabilidad y no escatiman ni tiempo ni energías al cumplimiento de su deber, no se han enfrentado todavía de una manera audaz, concreta, decisiva, con este problema, que adquiere en estas circunstancias un carácter de necesidad y de urgencia absolutamente improrrogables.

Esta nueva táctica ofensiva del enemigo, que consiste precisamente en el empleo de grandes masas de fuego de artillería y una concentración de fuertes bombardeos aéreos sobre nuestras posiciones, puede ser eficazmente neutralizada con medidas preventivas de fortificaciones.

Pero estas medidas, para ser eficaces, tienen que ser adoptadas con rapidez. El primer instrumento que hay que emplear para realizar estas medidas es la desconfianza hacia la eficacia exclusiva de las charlas.

Las charlas constituyen el instrumento necesario para la agitación; constituyen el abono educativo para la preparación del terreno, para la movilización de la conciencia y del sentido de responsabilidad de los soldados, de los oficiales, de los jefes. Pero las charlas no resuelven los problemas concretos de las unidades.

Las charlas pueden incluso desprestigiarse y reducirse a un mero ejercicio onanístico si los comisarios no se esfuerzan a traducirlas sobre el terreno firme, concreto, de la organización.

\* \* \*

El tercer punto: el paso de la fase de agitación y propaganda a la fase de organización del trabajo. Este debe ser la preocupación fundamental de los comisarios de todos los escalones, y principalmente de los delegados de compañía que constituyen la base operante y activa de nuestros cuadros políticos.

Aconsejar, explicar, vulgarizar los problemas más urgentes, más palpitantes, está muy bien. Mas cuando hemos hablado de la necesidad de constituir las compañías modelo, de intensificar las fortificaciones, de construir los refugios de gran resistencia, de impulsar la movilidad de nuestras unidades, de cultivar la forma y la agilidad deportivas de nuestros soldados, de atacar las deficiencias de Intendencia, de Sanidad, de transporte, hemos sencillamente contraído una responsabilidad frente a nuestra conciencia de combatientes antifascistas; pero nuestra tarea está muy lejos de ser realizada.

Tenemos que organizar la ejecución de estas tareas, seleccionando los hombres que han de llevarla a cabo rápida y eficazmente, comprometiendo los oficiales, los mandos, a cumplir con las órdenes a este respecto emanadas de los Estados Mayores. Tenemos, en una palabra, que pasar del disco sonoro de las charlas a la mano ejecutora de las tareas sobre el terreno práctico del trabajo; fiscalizar la ejecución de estas tareas:

- Su cualidad.
- Su cantidad.
- Su ritmo.
- Vigilar la primera.
- Empujar la segunda.

Multipliquemos el tercero con toda la energía y el entusiasmo de quien quiere acabar rápidamente con el fascismo y construir la victoria.

Ayuntamiento de Madrid

## 19 DE JULIO

¡19 de julio! ¡Cuántas cosas traes a mi imaginación! Fecha gloriosa que quedará grabada en letras de oro y sangre: de oro, por la grandiosidad de la empresa que estamos realizando; de sangre, por las vidas desaparecidas en holocausto de la libertad.

¡Cuántas vidas segadas en flor! ¡Cuántas lágrimas derramadas por las desfallecidas madres que con dolor inmenso han visto desaparecer a sus hijos en el torbellino de la guerra!

Nuestro deber como luchadores de la justa causa que defendemos es redoblar nuestros esfuerzos, rivalizar entre sí para cumplir lo mejor posible, superarse a sí mismo; éste es nuestro deber en el día glorioso; así, de esta manera, pagamos los desvelos y las esperanzas que nuestros padres y nuestros hijos tienen en nosotros.

¡19 de julio! ¿Te acuerdas, soldado, de aquel día, que con uno de los escasos fusiles que existían marchaste al frente dispuesto a derramar la última gota de sangre? ¿Te acuerdas de aquellas palabras de aliento que tu misma madre, después de convencerse de la inutilidad de sus ruegos para que no marcharas al frente, te prodigó? Pues guárdalas en el fondo de tu corazón, y comprende que a ella, al dejarte marchar, se le desgarraba el suyo, pero comprendía que sin tu esfuerzo no conseguiríamos nada. ¿Te acuerdas de que al empuñar el fusil, ante el peligro inminente de que las hordas salvajes de legionarios mancillaran el honor de tu casa, juraste solemnemente que por donde vosotros estuviérais esta canalla no pasaría?

Pues mantente firme en tu propósito; no decepciones a tu madre, que te cree un héroe; ni una mujer e hijos, que prefieren verte muerto antes que tener que agachar la frente para no sufrir la afrenta ni la vergüenza de ver que eres un cobarde que los dejas desamparados ante el enemigo.

R. SANTAMARIA

Teniente de la 45 Brigada mixta.



## Se han recibido en la Redacción de FUEGO los siguientes artículos

«Claridad, solidaridad», de Demetrio Hoyos; «El Batallón ciclista en la guerra», de Antonio Cambil; «Epistolario de un soldado del Ejército popular», de Manuel Castro; «¡Cuidado, naciones!», de Luis Díez Martínez; «La disciplina en nuestro Ejército», de Clinio Carrasco; «Unidad más firme», de A. Hernández; «El infierno fascista», de Carlos Toro, y «En cada etapa, un método de lucha», de César Chacón.

Todos estos trabajos arriba mencionados irán apareciendo en los sucesivos números de FUEGO.



# SANIDAD



## Proyecto de recuperación de heridos

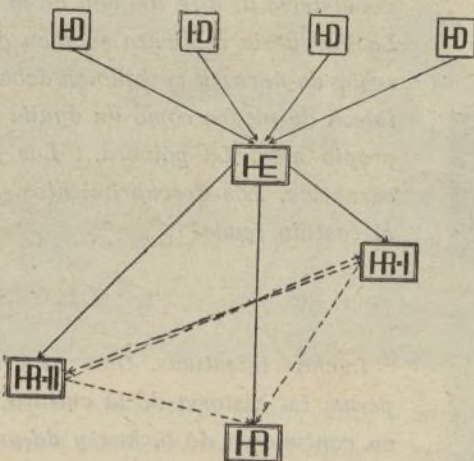
### II

**Primera etapa de recuperación.**—La constituirá el hospital dedicado a recuperaciones en el plazo de uno a tres meses. En tiempos de escasa actividad será, como queda dicho, una filial del mismo el hospital de Cuerpo de Ejército. Poseerá todos los medios necesarios para la cura de los tipos de heridos cuya recuperación se establece en tal tiempo. La capacidad de local, número de camas, instalación de pabellones, personal, etc., estará en relación lógica con la importancia del sector o sectores que ha de recoger. Como medida general, no debe estar muy introducido en la zona de retaguardia, y si preferentemente aislado de los centros urbanos. Descartada toda idea de que los heridos de la primera recuperación puedan estar encerrados y condenados a reclusión como premio a sus heridas, hay que patentizar el grave daño que supone la convivencia de éstos con la población civil, y al hablar, más adelante, en tonos generales, de la orientación político-social que ha de cooperar en el funcionamiento de este hospital, se hace referencia a los medios que se deben emplear para que estos heridos encuentren todo género de distracciones mientras dure su curación.

La construcción de barracones de ladrillo y uralita es de un coste poco elevado, y el tiempo de duración de las obras, muy reducido. Esta fabricación reportaría, entre otras ventajas, la de que los locales llenarían satisfactoriamente el fin para que fueron creados y la de que serían colocados siempre en puntos estratégicos con relación al frente y a las mejores vías de evacuación.

**Segunda etapa de recuperación.**—Corresponden a ésta los heridos cuya recuperación se calcula en un tiempo de tres a cinco meses. Como en el caso anterior, su capacidad, material, personal, etc., dependerá de la importancia del sector en que esté enclavado. Su situación será más a retaguardia que la fijada para el de primera etapa, sin omitir el importantísimo detalle de que posea buenas vías de comunicación.

**Tercera etapa (reeducación).**—Esta última etapa tiene una importancia capita-



- HD ..... Hospitales de División  
 HE ..... Idem de Cuerpo de Ejército  
 HRI ..... Idem de Recuperación (Uno a tres meses)  
 HRII ..... Idem de Recuperación (Tres a cinco meses)  
 HR ..... Idem de Reeducación  
 ———— Evacuación natural  
 ———— Evacuación eventual

lísima, lo mismo desde el punto de vista técnico que moral y político. Su personal técnico podría recogerse de excelentes prototipos con que contamos en España. Su situación será lo más retrasada posible, preferentemente en ciudades donde existen ya

## Causas que han motivado la guerra



Las causas que han motivado la sangrienta tragedia que sufrimos han sido múltiples, y para conocerlas mejor se pueden dividir en dos grandes grupos: Primer grupo, causas internas; segundo grupo, causas externas.

Entre las primeras podemos enumerar:

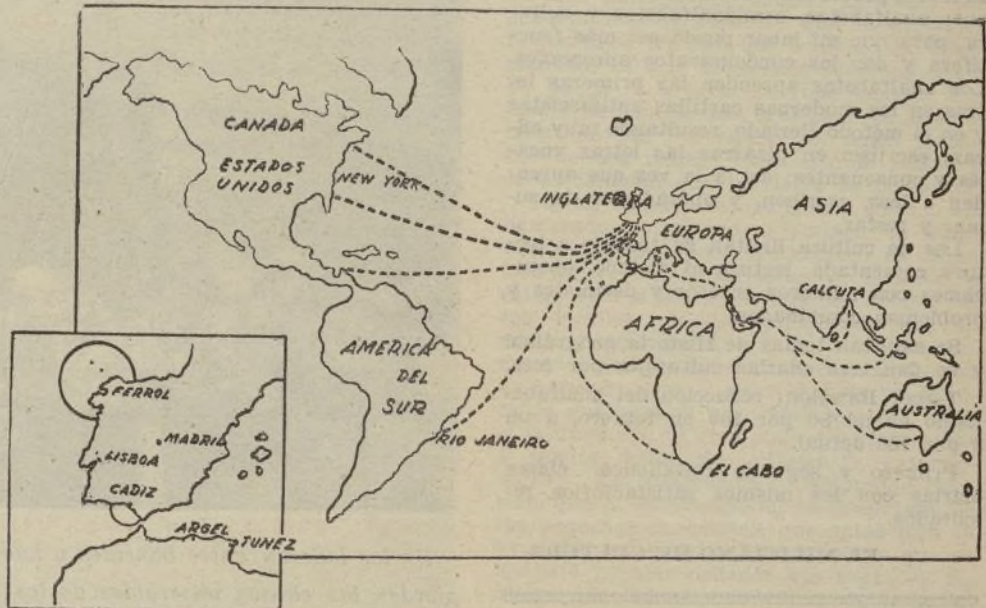
### CAUSAS DE ORDEN PSICOLOGICO.

En España ha existido siempre, como consecuencia de nuestras múltiples guerras, una casta militar que si en estos últimos tiempos no ha servido para la guerra, por su notoria incapacidad, hija de su anquilosamiento cuartelero y cortesano, ha tenido la habilidad de ocultar sus fracasos inter-

sus bastardos apetitos y se sintieron postergados y perseguidos, amasando su descontento los primeros gérmenes de la rebelión.

**CAUSAS MILITARES.**—Estos caudillos de espuela y sable fueron frenados por la República, encauzando sus aspiraciones y poniendo un dique a sus locas ambiciones. Estas medidas primero les llenaron de asombro y de terror, porque no concebían que nadie se atreviera con ellos, y después les irritaron, incubándose el odio que ha engendrado la tragedia.

**CAUSAS SOCIALES.**—Estos militares perjuros se creyeron, engreídos por sus efímeros triunfos, una casta privilegiada, y a



vinieron en los asuntos interiores de la gobernanza del Estado, rigiendo los destinos del país con la bota y el sable. Los pronunciamientos han sido tan frecuentes como funestos, y sus traiciones, deslealtades y motines se han premiado con ascensos y recompensas, bastando un gesto de mal humor de un general para provocar una crisis.

Cuando el pueblo se vió en la necesidad de intervenir, recogiendo del arroyo las riendas del Poder, que la caduca monarquía había arrojado a fuerza de inmundicias y tragedias, ya no pudieron servir de los sagrados intereses de la patria para lograr

talleres de prótesis. La creación de uno solamente será suficiente para todas las necesidades de los diferentes frentes.

El escalonamiento por etapas de recuperación en la forma indicada, además de la ventaja de poder recuperar todos nuestros heridos en el plazo que su tipo de lesión indique, ofrece la de lograr el perfeccionamiento de nuestro personal sanitario hasta el máximo. Las enseñanzas científicas que ofrece la guerra no quedarían desperdigadas, como ahora sucede, pues estos centros constituirían verdaderas escuelas de especialidades. Es en extremo lamentable que al año de guerra nuestros excelentes cirujanos hayan sacado muy pobres enseñanzas, no obstante los miles de intervenciones llevadas a la práctica.

La inspección técnica de todo este sistema de recuperación ha de encarnar la misión de controlar fielmente el funcionamiento de todos los servicios. Por tanto, debe encomendarse no a personas que, arrinconadas por sus años, se les antoje este menester como una labor secundaria, sino a los más capaces a los que actúen con más celo, a los más dinámicos y, naturalmente, a los de una conciencia política más completa.

la sombra de sus uniformes, que jamás supieron honrar, se distanciaron del pueblo, poniéndose frente a las clases populares, que son, en definitiva, las que todo lo producen y pueden. Se hicieron la ilusión de que eran de otra raza superior y menospreciaron a la masa, que es la soberana. Alimentando esta creencia, no tiene nada de extraño que hayan sido materia dispuesta para alzarse contra el pueblo que los mantenía y pagaba.

**CAUSAS ECONOMICAS.**—Amparados en sus privilegios, amasaron grandes fortunas, que, generalmente, tuvieron un origen turbio; y cuando la República ha pretendido establecer normas más justas y equitativas en la vida económica del país, con el fin de que todos los españoles pudieran comer, se han aliado con lo más sombrío, podrido y viejo de la nación para oponerse al progreso.

Su orgullo los cegó, y su soberbia les lanzó por una pendiente que ha de terminar en el abismo de su destrucción. Y en su locura no han dudado en vender a su patria; porque ellos nunca la tuvieron. Nacieron, desgraciadamente para nosotros, en España, como pudieron nacer en el Congo. Son parias sin patria ni hogar, sin honor y sin gloria, que sólo saben rendir culto a sus pasiones y a su dinero, que para ellos es su supremo dios.

**CAUSAS EXTERNAS.**—Las ambiciones de estos hombres sin conciencia han encontrado eco en ciertos países de régimen totalitario, porque España encierra grandes reservas minerales y ocupa una situación estratégica privilegiada, que les es indispensable a esos países para su desarrollo económico, base de su engrandecimiento político y militar.

Juan RUBIO  
 Capitán médico

Manuel GARCIA LEYRA



NUE/TRA/



## DE ENSEÑANZA

En el cuarto Batallón de la 23 Brigada mixta funcionan dos escuelas: una por cada dos compañías. La enseñanza se realiza aplicando los métodos más rápidos. Se dan 120 clases mensuales, a dos clases diarias por escuela. Han llegado a concurrir 230 analfabetos; pero ha sido tal el interés, que ha desaparecido ese número tan considerable. Hoy, los más atrasados leen palabras y firman. Las horas de clase son las más fáciles para los escolares: por la mañana trabajan de ocho a doce, y tarde, de cuatro a siete. He procurado clasificarlos en tres grupos: analfabetos, semianalfabetos y cultura, para que mi labor pueda ser más fructífera y dar los conocimientos apropiados. Los analfabetos aprenden las primeras letras en las modernas cartillas antifascistas y en el método Perlado, resultando muy eficaz; escriben en pizarras las letras vocales y consonantes; así, a la vez que aprenden a leer, escriben, y operaciones de sumar y restar.

Los de cultura limitan su trabajo a lectura comentada, lectura al dictado, operaciones con números enteros y decimales y problemas combinados.

Se explican temas de Historia geográfica y se dan tres charlas culturales por mes.

Tercer Batallón: reducción del analfabetismo en un 80 por 100 en febrero, a un 8 por 100 actual.

Primero y segundo Batallones: clases diarias con los mismos satisfactorios resultados.

### EL MILICIANO DE CULTURA

★ Conservar bien vuestra máscara y vuestros refugios, pues tienen para nuestra guerra tanta importancia como el fusil. Su deterioro os pondrá en inferiores condiciones de lucha.

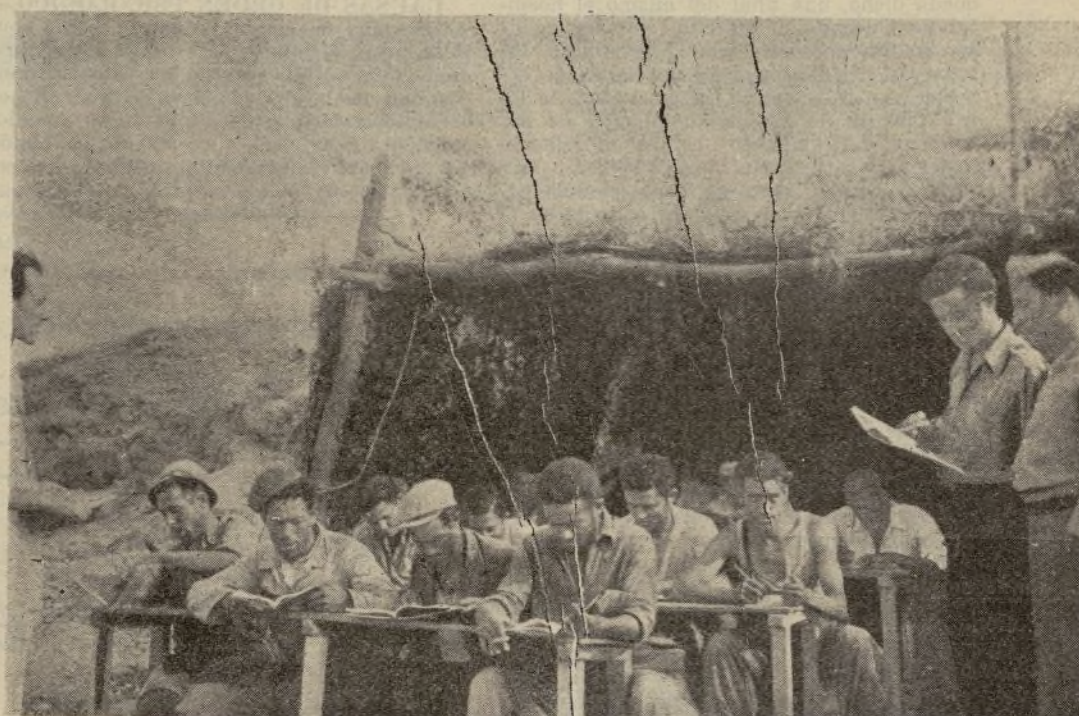
★ Aprended bien el manejo de la misma y conseguid ponérsela con rapidez, pues ello os evitará graves consecuencias en el peor de los casos, y desde luego molestias y desmoralización.



# LAS ESCUELAS DE LA 23 BRIGADA

Una lucecita trémula brilla en la oscuridad. La noche lo envuelve todo. La lucecita resplandece a través de los polícromos vitrales de un monasterio.

Edad Media. No lejos del monasterio se yergue la maciza mole de un castillo. La lucecita sigue brillando en la noche.



En la Edad Media no hay más luz de la que brilla en el monasterio. Llévan a punto de explotar. Entre los maderales se enseña del castillo y de los siervos se leen los cuentos del autor de la aldea, del señor y de los siervos. El señor es dueño de mesnadas; amo absoluto de vasallos y de tierras, no sabe escribir, y en los documentos públicos, propios de la gobernación

Pero la lucha sigue. ¿Por qué? Hay clases antagónicas: poseedores y desposeídos. En un pueblecito suizo surge un hombre: Pestalozzi. Vive día y noche para la enseñanza: es un apóstol, un mártir que se consagra a la educación de los humildes. Pestalozzi trabaja incansablemente, con férrea voluntad, con inaudito tesón, constantemente, y sin darse cuenta echaba los cimientos de las obras más revolucionarias que conoce la Historia: la educación popular.

¡Sí. Es verdad. La enseñanza debe de ser para todos; la enseñanza debe de ser para el pueblo que labora y trabaja. ¡Ah! Así no se perdería ningún talento para la Humanidad. Era cierto que antes nadie se había preocupado de la educación de los hijos de los siervos, y cuando surgió el maquinismo, y cuando el siervo dejó su puesto de penaliza-

En las laderas, entre bancales y huertos, se pierden las chozas miserables de los siervos. Más allá rebrillan las doradas tierras de sembradío y las verdinegras de los olivares; más allá todavía resaltan las manchas oscuras de los bosques.

La luz del monasterio sigue alumbrando en la noche. Bajo la mortecina lámpara vela un monje. No sabemos de fijo lo que hace; nimia pacientemente un pergamino: alguna vida de santos o algún cantar de clerecía.

su pequeño señorío, el escribano suele poner "El señor no firma porque es noble."

La burguesía comercial prospera. Los viles, manteniendo insólitas luchas, van arrancando al señor feudal mejoras y concesiones.

La luz de la cultura sale de la celda del monasterio al aire límpido de la Universidad. La burguesía comienza su plan de ataque. El señor de horca y cuchillo se debate en su fortaleza de piedra como un águila herida en su propio nido. La pólvora... Los cañones. Los carabelas. Los descubrimientos. Se derrumba el castillo feudal...

Luchas intestinas. Guerras cruentas y sangrientas. La historia de la cultura es una continua de luchas y de guerras. Forjado de aquel pueblecito suizo el apóstol, París... Siglo de las casacas y las pelucas. La enseñanza popular. ¿Pero qué? Ve falta una revolución honda que con-

Los soldados del Ejército popular toman el descanso. Cuando el parapeto o la descubierta man acuden a la mesa de la Escuela montada en la misma. Nuestros soldados tienen presente el lema de **Y CAPACITARSE**



## El Ejército popular y el campesino

Tú, campesino, jornalero, que ingresaste voluntario en nuestro Ejército, o que la República te necesitó y al movilizar tu quinta acudiste presuroso a defenderla, sabes por qué luchas. Sabes que aquellas miserables pesetas que recogías en los estios crueles, a costa de mil privaciones, a costa aun de alguna humillación, son hoy un mal sueño de un ayer nefasto que está aplastando. Sabes que ya no será necesario que para comer tengas que votar las candidaturas de «orden». Que ni tu mujer ni tus hijos tendrán que acudir a la «Hermandad» ni a la catequesis para que aquella pueda ir a lavar la ropa de don Fulano y de don Zutano, ni éstos ir a la aceña de don Perengano por aquel jornalito de dos reales. Todo esto lo sabes, y sabes también que tu tierra te pertenece.

Tú, sí; tú eres incondicional. Pero... tú, camarada campesino, ¿también tú estás tan conforme como tu hermano en nuestras filas? Sí, indudablemente, también lo estás; pero si no es así, desecha de una vez tus inútiles recelos; comprende que tu postura tiene que ser la de estar francamente a nuestro lado. Tú tenías tus tierras en arriendo, bien; ¿pero te diste ya cuenta de que para el gran terrateniente, para el latifundista, tú eras otro enemigo? ¿Que él quería dominarte, aplastarte, exterminarte? ¿Lo comprendes? Comprende también que la República no te despojará de tus pequeñas conquistas, que antes bien te ayudará; te ayuda en tus tareas, y que su Ejército popular defiende tus sagrados intereses al defender la tierra de la invasión extranjera.

Así, pues, tú, que ya estás encuadrado en nuestro Ejército, no dudarás; comprenderás que tu puesto está aquí, a nuestro lado, y ya tienes el fusil en tus manos, comprende que te necesitamos; que enfrente, en las trincheras del fascio, del terror, están tus más encarnados enemigos, y que ahora tienes la gran ocasión para deshacerte de ellos.

F. DE LA P.  
23 Brigada.



nueva los cimientos de la sociedad actual; hace falta que el proletariado ascienda a los planos superiores de la vida y la burguesía deje de existir como clase.

Mientras existan poseedores y desposeídos, la enseñanza y la educación será un privilegio más de la clase que detenta la riqueza.

Pero la burguesía, la clase que monopoliza la producción y el Poder, no se rinde mientras no le falte—como dice Marx—materialmente la tierra en donde pone los pies. Y el capitalismo, elevado a su máxima expresión: al fascismo imperialista, se defiende, dirigiendo sus golpes contra la cultura. Es la agonía del murciélago, que se debate con torpes aletazos contra la luz.

El fascismo quema los libros, como en Berlín, o asesina a los más grandes poetas, como en Granada. ¿Quién no recuerda el armonioso "Romancero" de García Lorca!

El fascismo representa la noche oscura de la Edad Media; representa la regresión a la

barbarie. La esclavitud bajo el látigo del capitalismo insaciable.

Nosotros luchamos contra la incultura. Por eso en nuestro Ejército, dentro de las mismas trincheras, funcionan escuelas, hijas de la necesidad del momento guerrero y de la causa amparada. En estas escuelas se forja un espíritu nuevo y una nueva moral: la que guiará luego al soldado de la República en la creación de una patria culta, libre y feliz.

ROGER DE FLOR



# Mariscales del Ejército Rojo



Clemente Vorochilof era, al comienzo de la guerra civil, uno de los hombres más valientes, cuyo valor temerario fué frenado por la disciplina de jefe que no olvida nunca su responsabilidad frente a las masas. Lenin, Stalin y la guerra hicieron de él una figura de popularidad e importancia mundial; hicieron de él el más grande jefe de Ejército de nuestros tiempos, el ministro de la Guerra de la revolución proletaria. ¿Es que se puede encontrar, es que se puede imaginar en el puesto de comandante rojo, de primer mariscal del Ejército soviético a otro que Klin Vorochilof, proletario hasta el tuétano, teórico y práctico del trabajo militar, buen jinete, tirador, cuidadoso y minucioso organizador de la enorme máquina de defensa, autor de órdenes brillantes y vigorosas, autoritario y accesible, temible y alegre, el más querido por el pueblo, por niños y ancianos, el defensor del país, Klin Vorochilof?

Su compañero en el combate y en la mesa del Estado Mayor, magnífico autodidacto, héroe popular, ascendido de la base campesina, el ya legendario Budioni, ¿es que su talento innato de dirigir enormes masas montadas no ha inscrito para siempre su nombre en la Historia?

Miguel Tujachevski, en los años de la guerra mundial un joven pensativo y distraído, cubierto con un capote caqui, se encontró a la cabeza de regimientos que defendían el socialismo y desarrolló su brillante talento de gran estratega, jefe de Ejército en ruidosas campañas

defendiendo la frontera oriental y occidental del país soviético, rechazando al Ejército blanco polaco hasta las puertas mismas de Varsovia, horrorizando y desesperando al arrogante mariscal Pilsudski y provocando el entusiasmo respetuoso de las lumbreras militares europeas.

Alejandro Egorof, jefe de Ejército, valiente soldado de la revolución, cubierto de gloriosas heridas, incansable ayudante de Stalin en las etapas más críticas de la guerra y primer jefe del Estado Mayor bolchevique. Su perfil es inseparable de la pléyade de mariscales rojos de la Unión Soviética.

Vasili Blücher, héroe de Perekop, de las noches de asalto a Spask, organizador de la victoria sobre los mentores de las guardias blancas japonesas del Extremo Oriente, el primero que recibió la orden de la Bandera Roja, vencedor de un sinnúmero de combates y grandes operaciones. ¿No es un verdadero maestro del arte militar bolchevique?

Pero el mando supremo de los mariscales del Ejército Rojo no es solamente fuerte por su pasado glorioso. El pasado sería poco para oponerlo al peligro de guerra que amenaza siempre al país soviético. Conocemos casos de otras naciones en que la guerra llevada a cabo con brillante éxito ejerció una influencia perniciosa sobre la psicología de la dirección y de todo el mando de grandes ejércitos enteros. Dormidos sobre laureles, los oficiales y generales se inmovilizan en la rutinaria táctica, en los viejos métodos de organización y selección de armamento.

Miguel KOLTZOV



Los soldados del Ejército popular, en cambio, saben muy bien que en esta guerra se defienden los intereses fundamentales del pueblo; y cuando no lo saben, tenemos el deber de enseñárselo.

Ayuntamiento de Madrid



## Unidad de acción

Que la unión hace la fuerza es un principio irrefutable. Las causas son bien patentes. Lo que no puede lograr la iniciativa y el esfuerzo particular lo consigue la unidad de acción. La fuerza del proletariado en el mundo la ha conseguido la unión, lograda a través de luchas y esfuerzos titánicos realizados por las organizaciones obreras. En España lo hemos visto palpablemente en estos últimos años. Hasta que la República izó su pabellón en nuestra patria, la persecución era tan enorme, que el sublime ideal de libertad tenía que ir siempre disfrazado y oculto, pero existía en el ánimo de todos los obreros sanos; y apenas pudieron respirar un poco, se vio cómo el ansia de unión crecía de día en día, y las organizaciones obreras y centrales sindicales se vieron invadidas por un hormiguero de hombres ansiosos de reivindicarse. La justicia empezaba a hacer acto de presencia y se ponían todos los medios para conseguirla.

Cuanto más difíciles son las circunstancias, cuanto más grande el fin que se persigue, mayor ha de ser el esfuerzo de unión y más firme los medios que pongamos para lograrla.

Pero si la unión ha de existir en todas las capas de la masa obrera, con más razón hay que exigirla a los que tienen que servir de puntales de tan magna obra.

Si el fascismo, en su descaro y cobarde traición, ha puesto en peligro los cimientos que sostienen nuestro hermoso edificio, todavía en construcción, nosotros, al colocarlo en frente la potente muralla de los pechos que encierran el corazón de todos los buenos españoles, le colocamos sobre todo unos hombres aguerridos, que ostentan el mando confiado por el pueblo, cuya causa todos defendemos. En estos cuadros de mando es donde radica la confianza de las libertades de nuestra España y donde tienen nuestros ojos todos los proletarios que se sienten orgullosos de defender la única causa justa y noble que existe.

Reconocemos que es elemental la unión que hay en nuestro Ejército entre mandos, oficialidad y tropa. Pero la sinceridad y la crítica de todos nuestros actos es norma de necesidad como estímulo para mejorarnos y superarnos de día en día. Entre la oficialidad no pueden existir nunca disensiones de ninguna clase; hay que sacrificar toda debilidad de comprensión, si alguna existe, y anteponer la necesidad de defender nuestros intereses a todo lo que nuestro amor propio nos indique en contra. Entre nuestra oficialidad no hay diferencia de clases: el que posea más teoría ha de unirse al que posea más práctica, o viceversa; procurar por todos los medios adquirir los unos los conocimientos de los otros; transmitírselos con gran interés y verdadera camaradería, llevando el único lema de asegurar nuestra victoria, sin reparar en personalismos y de sacrificarlo todo por que el triunfo se acelere.

Todo hay que cifrarlo en buscar los resortes que nos conduzcan al ideal supremo: GANAR LA GUERRA. Para esto, el mando ha de ser UNICO; en la oficialidad y clases ha de existir UNIDAD, y todos llevaremos como consigna: UNIDAD DE ACCION PARA GANAR LA GUERRA.

El mundo nos mira y de nosotros depende la libertad del proletariado.

Cástor PEREZ NUNEZ

Delegado de la segunda Compañía, tercer Batallón, 66 Brigada.

Prensa Obrera.—Juan Bravo, 3.—Madrid



## A L A S

Aire... Cielo... Azul purísimo...  
Y una nube blanca que atraviesa el espacio, enseñoreándose y empujada suavemente por la brisa, caballero en un rayo de sol.

La voz de alarma ha corrido por todo el pueblecillo; mujeres y niños, reflejando el pánico en sus caras, se han lanzado por las callejas abajo, llenos de pavor, alocados, en busca de las cuevas y refugios, unos; otros, ignorantes quizás, se habrán lanzado al campo, donde muchos de ellos perecerán poco después...

Ese cielo, ese aire, ese azul tan puro, se han manchado por completo. La serenidad del espacio inmenso ha sido ahogada, rasgada, por el ensordecedor ruido de unos motores...



Y hasta la blanca nubecilla, toda alegría y luz, que vagaba lentamente, ha sido reemplazada por los siniestros pájaros de acero de alas gamadas, cuervos negros de la muerte, que, rompiendo el aire con sus cuchillos por hélices, se apresuran a gran velocidad a descargar su mortífera carga y sembrar los campos de paz y de trabajo de cadáveres, de sangre inocente e indefensa siempre.

Es la Aviación fascista...

Pero ahí están los nuestros, los bravos pilotos del pueblo, los heroicos aviadores leales, siempre cara al peligro, remontándose a través del aire hasta las nubes en sus diminutos, pero veloces e invencibles aviones.

Ladran trágicamente las ametralladoras, rugen los motores de nuestros aviones con la bravura de fieras, optimistas, seguros de la victoria, y no pasa mucho tiempo sin que las alas negras queden abatidas por los disparos certeros de nuestros luchadores del aire.

Una estela blanca queda columpiándose en la bóveda del aire, y el avión asesino emprende un descenso vertiginoso, buscando la trágica vertical, envuelto en llamas, para ir a empotrarse violentamente contra la tierra.

¡Camaradas del aire!...

¡Heroicos y bravos pilotos del Ejército popular!...

¡Vosotros, hijos auténticos del pueblo, no permitiréis jamás que las alas fascistas se extiendan en el cielo puro de España, y con ella, en el del mundo entero!...

¡Abajo las alas asesinas y cobardes del fascismo internacional!...

¡Que a cada buitre negro de la muerte que pretenda surcar el espacio le hagáis morder el polvo de la derrota, como se merecen y como vosotros, con la intrepidez que os caracteriza, les habéis demostrado en innumerables ocasiones..., porque no merecen morir sino como los reptiles venenosos, aplastados, pisoteados sin compasión contra la tierra!...

¡Hacedles pagar con su sangre negra la sangre roja de las mujeres y niños inocentes asesinados a mansalva vilmente, cobardemente!...

¡Abajo los pájaros del fascismo!...

¡Arriba, aves del pueblo! ¡Aviadores!...

Millares de mujeres y de niños, objetos preferidos de las alas negras, os contemplan y confían en vosotros... Y los veteranos luchadores de las trincheras, de los parapetos, en las primeras líneas, ven tam-



«Crónica del pueblo en armas» (historia para niños), por Ramón J. Sender. Ediciones Españolas.

Sender hace en esta obra un estudio hondo de la historia del pueblo español. No es obra para niños, porque los niños requieren más aménidad y variación que condensación. No obstante, Sender realiza de una manera maestra un trabajo que tiende a marcar la conclusión de que la historia de España es la historia de las contiendas sociales acontecidas en el suelo español. Por las páginas de este librito desfila todo el proceso admirable de las luchas por la libertad: las luchas del pueblo contra los obispos y los nobles de los Concilios; las luchas de las Germanías de Levante y de las Comunidades de Castilla contra el absolutismo de los Austrias; el desenvolvimiento del liberalismo a través de los siglos XIX y XX, hasta culminar en la guerra que el pueblo sostiene valerosamente contra sus seculares enemigos y las instituciones a punto de desmoronarse con las postreras sacudidas.

El pueblo español luchó siempre contra invasores y expoliadores, contra monarcas absolutistas y señores feudales, contra espadones y latifundistas, por dos cosas esenciales: la libertad y la tierra. La entraña de las masas laboriosas grabó páginas heroicas en el libro de la Historia defendiendo estos dos postulados, suma y compendio de sus anhelos creadores.

La enseñanza de la Historia en nuestra patria ha estado orientada en un sentido profundamente chovinista. El dicho aquel de que cada país capitalista escribía la Historia universal de diferente manera, era



## Atención a la ametralladora

Una mediana ametralladora en buenas manos es de más seguridad y rendimiento que una buena en manos inhábiles o manejada por individuos que sin ningún interés vayan a salir solamente del paso.

Los comisarios que han actuado ya saben que en ocasiones ametralladoras bajadas del parapeto como inutilizadas, en manos de los armeros, y solamente con limpiarlas un poco, han tirado admirablemente. Para que esto no pase, es preciso pensar en ello desde el mismo momento que la Brigada se empieza a organizar, y cuando se vaya a operar, el mando y el comisario estén seguros de que los que van a manejar las máquinas están en condiciones perfectas para ello.

bién en vosotros el más firme puntal de la victoria...

El aire, el cielo, el universo, sólo deben ser para vosotros, sí, para vosotros, hombres de ideales elevados, de ideales puros, ¡humanos!, y no para la bestia fascista, de cerebros atrofiados, y sobre la cual habéis sabido imponer vuestro valor sin límites y, sobre todo, lo que más os diferencia de ellos: vuestra dignidad de hombres honrados...

Ayuntamiento de Madrid  
Luis HOYOS GONZALEZ

una realidad amarga que cogía a España. Hubo antes de la revolución popular una honda corriente liberal que encauzó los anhelos de libertad dentro del corazón del pueblo, y, sin embargo, nadie levantó la voz por una enseñanza revolucionaria de la misma, antípoda de la falsa educación de los sentimientos cívicos.

Hasta los presentes momentos nadie se ha atrevido a decir a los niños hijos de los obreros que lucharon primero en los Sindicatos por su pan y sus reivindicaciones, y luego en las filas del Ejército popular por la libertad de España y de todos los pueblos, que la Historia está edificada con el esfuerzo constante de las masas al servicio de los ideales de libertad y de progreso. El mundo de los reyes y de los espadones constituye solamente la parte negativa de la Historia, el muro que el anquilosamiento de los viejos prejuicios levanta para impedir la marcha ascendente del pensamiento y del trabajo creador.

R. DE F.

Hay que procurar, al hacer la selección de camaradas para las compañías de ametralladoras, tener en cuenta las condiciones técnicas y de inteligencia; pero también sus condiciones políticas.

En cada máquina hay que poner un elemento de absoluta confianza que revise la máquina y la carga y que la vigile constantemente con todo cariño. Existen algunos medios imperceptibles que el criminal saboteador puede poner en práctica. Por eso es preciso que este camarada revise cinta por cinta, preocuparse que los cartuchos sean del mismo calibre todos y que estén en perfecto estado. ¡Mucha atención a esto, camaradas!

Hay que preparar el trabajo teniendo en cuenta la precipitación con que hay necesidad de poner cuanto antes en plan de eficacia nuestras reservas. Es necesario por ello que desde el primer día, y entre las labores asiduas, poner un tiempo para encarecer y reiterar la atención al armamento; procurar que los primeros en conocer la ametralladora sean los comisarios y los delegados políticos, quienes llevarán al mayor número de camaradas la preocupación constante del cuidado de las máquinas.

Hay que tener también en cuenta que los armeros sientan esta preocupación y que estén en condiciones técnicas de rendir un buen servicio, obligándoles a que revisen las máquinas también en los parapetos, asistiendo a la revista de armamentos e insistiendo en sus lecciones prácticas hasta estar seguros de que los camaradas al servicio de las ametralladoras las conocen perfectamente y pueden resolver en el acto cualquier dificultad que se les presente.

También tienen que procurar llevar al ánimo de todos los camaradas la necesidad de tener la munición en sitios que se conserve limpia. No descuidar los pequeños detalles, aunque en ocasiones hagan sonreír a los soldados estas preocupaciones. Muchos han comprobado que advertencias que les parecieron nimias en el tiempo de instrucción, les han sido en momentos difíciles de gran utilidad.

Igual que cuando un soldado toma un modelo de fusil que no conoce, toma cierta aversión, pasa con desconfianza a las ametralladoras. Cuando el soldado empieza a recibir un modelo que no ha visto a otras unidades y recibe otro distinto, suele perder la confianza, sobre todo cuando en su manejo encuentra alguna dificultad. Contra esto es necesario luchar desde el primer momento.



# LECCION DE HISTORIA



Jef Last, el poeta holandés que combate en las trincheras de la España leal por la libertad de todos los pueblos.

Haarlem estaba perdido. La población de Zutphen y la de Naardem, asesinadas. La capital misma del país, Amsterdam, en manos del enemigo. Nunca una situación militar pareció más desesperada. Las provincias meridionales, también en manos del invasor. Sólo sobre tres de las septentrionales pesaba toda la carga aplastante de la guerra. Tres expediciones militares en Frisia, en Guelre y en Limbourg habían fracasado una después de otra. Los fondos del príncipe de Orange estaban agotados. La República no tenía para defenderse ni el Ejército ni la flota. Nada más que el pueblo en armas, que resistía aún inundando su propio país, conquistado con tanto trabajo al mar.

Era en 1572 cuando la causa de la libertad parecía perdida para siempre. ¿Cómo un pueblo de campesinos y de pescadores sabría resistir a un tirano que dominaba la mitad de la tierra, aliado a la Iglesia todopoderosa y teniendo por cómplices los reyes y los potentados de su siglo?

Con profunda emoción releo hoy aquí, en Madrid, en la obra maestra de Motley, esta epopeya casi milagrosa de mi pueblo. Todo parecía perdido. Nadie dudaba de la victoria de Felipe II, y, sin embargo, esta joven República de harapientos será la que algunos años más tarde no sólo la que derrote a los Habsburgos, sino la que asombre al mundo por una expansión del arte, de la ciencia y de su nivel cultural como

no se encontraba en ninguna otra parte en las autoocracias de esta época.

La historia se repite.

Una vez más, en 1672, los monarcas absolutos de Inglaterra y de Francia se alían con el príncipe de Colonia y el obispo de Munich para exterminar la estrella de la libertad democrática que brillaba sobre los Países Bajos. Una vez más las hordas de invasores entran en el corazón mismo de mi país. La flota británica bloquea nuestras costas, y por todas partes hay traición, un desorden general y una desesperación que obliga al coronel Pain et Vin a rendirse con su guarnición completa.

Entonces de nuevo se levanta el pueblo, y es él quien echa a los jefes incapaces o de mala voluntad; derriba al Gobierno, se arma y echa de nuestro territorio a los verdugos sangrientos de Bodegraven y Alphen.

Hay en mi país lechos de ríos secos y desiertos. Parece que estos ríos cambiaron para siempre de curso y se domaron y canalizaron sus fuerzas. Para siempre, las gabarras cargadas de productos siguen los nuevos caminos que les ha trazado la voluntad del hombre. Pero sucede de siglo en siglo que una tempestad terrible asuela el país, y entonces los diques se rompen, las aguas se lanzan en cataratas sobre sus viejos lechos, y los ríos, majestuosamente, reconquistan sus derechos. Me parece que en la Historia podríamos encontrar los mismos lechos desiertos. Leo en Motley esta des-

cripción casi increíble de dos tribus que poblaron al comienzo de nuestra era el delta de los tres ríos:

«Los galos eran un pueblo de agricultores. No les eran extrañas todas las artes de la vida. Poseían numerosos rebaños y exportaban salazones hasta la misma Roma. Para los feroces germanos (Germann-Heermann, hombre de guerra), por el contrario, la carnicería era la única ocupación útil, y despreciaban la agricultura como in noble y fastidiosa. En su opinión, era vergonzoso ganar con sudores lo que se podía adquirir por la sangre.»

¿Sería posible inventar una característica más profunda y más esencial del fascismo de nuestros días? ¿Y no es la tempestad hitleriana la que ha desencadenado o despertado esas tendencias atávicas que ya se creían adormecidas en un pueblo que nos ha dado un Goethe, un Heine y un Einstein? Hitler quiere renovar las virtudes de los antiguos germanos. Mussolini sueña con la resurrección del Imperio de Roma. ¿Qué era ese famoso Imperio sino un parásito que dominaba por el terror y la fuerza los otros pueblos de la tierra reducidos a la esclavitud? Y no hay más que releer a Feuchtwanger para saber que en las guerras que sostenía Roma eran soldados germánicos los que formaban la vanguardia, sirviendo fiel y ciegamente a quien había reducido a la esclavitud su propio pueblo. Claro que esto no excluye el que hubiese también germanos ávidos de libertad que se rebelasen heroica y noblemente, como los Arminius, o que supiesen morir, como los Nervius.

Lucha mil veces perdida, mil veces renovada. Hoy apreciamos desde las cimas de la Historia la caída del Imperio romano y de la tiranía de ese otro Imperio romano que era el de los Habsburgos.

El gran río de la historia humana, tarde o temprano, reanudará su curso. Es hacia la libertad y emancipación humana hacia donde se lanza, para no volver nunca a la obscuridad de la tiranía, donde tuvo su fuente, en ese período que querían en vano restablecer los generales fascistas.

Jef LAST

**El periódico debe ser un agitador y un organizador en su unidad. Debe enseñar cómo se organizan grupos de guerrillas, cómo asaltar una posición enemiga, cómo utilizar las armas automáticas... Y debe informar sobre la situación política, nacional e internacional.**



**En los periódicos del Ejército debemos introducir artículos sencillos sobre el manejo de las armas automáticas: fusil, ametralladora, fusil-ametrallador, etc.; cómo se manejan estas armas, cómo se limpian, cómo se desmontan, cómo se hacen funcionar, etc., etc. Artículos sobre topografía, estudio detallado del terreno, etcétera, etc.**